



Criterio

● Por Jorge Luis MOREIRA MASSAGUÉ, de la ACN Ilustración ACN

Llevar las riendas de una familia no es hoy un fácil desafío, más cuando en ella conviven niños, ancianos, y se atienden otras cuestiones que, al final del día, suman a la cuenta total.

Y todo ello, cuando recae en los hombros de una sola persona, llega el momento en que se hace insostenible, pues la vida en comunidad requiere de compartir los deberes, mucha comunicación y solidaridad.

Pero en este comentario quiero referirme específicamente a la tarifa eléctrica que se integra a la mencionada cuenta, y en no pocas ocasiones sorprende a quienes residen en el hogar.

Hace poco presencié a una líder de familia que pedía a sus convivientes colaborar con el pago de la electricidad y, a la vez exhortaba a aplicar algunas medidas para disminuir el gasto y con ello el pago, que había aumentado respecto a meses anteriores.

Aquella reunión motivó



Ahorro energético y económico familiar

este escrito y, sobre todo, la buena forma que la caracterizó, algo muchas veces ausente de los intercambios en casa.

No es justo que el pago de la cuenta del consumo eléctrico lo asuman una o dos personas si las demás son conscientes de que el servicio beneficia a todos.

Entonces vale reflexionar sobre las acciones de cooperación familiar para el ahorro desde el hogar.

Existen formas sencillas y fáciles para lograrlo, como apagar las luces y equipos encendidos innecesariamente y, en el caso del refrigerador, se puede evitar abrirlo tanto en el horario de mayor demanda (pico), sin afectar el adecuado clima de los productos guardados. Tampoco deben introducirse en él alimentos calientes y observar que la puerta cierre bien.

Respecto a la hornilla eléctrica, ofrece buenos resultados apagarla minutos antes de terminar la cocción de los alimentos y aprovechar el calor residual en las



postrimerías.

Graduar el termostato a 26 grados en los equipos de aire acondicionado, y utilizarlo a partir de las 10 de la noche, puede ser otra de las medidas, teniendo en cuenta que cada grado suplementario representa un por ciento más de consumo energético.

Estos son algunos modos de actuar, ya que cada quien tiene sus propias recetas encaminadas a reducir el consumo, del cual deben estar pendientes todos, e inculcarlo a las nuevas generaciones.

Más allá del aporte que requiere el país para disminuir el uso de combustible en la generación de electricidad, la cultura del ahorro

desde el hogar beneficia a quienes al final del mes tienen que abonar determinada cifra por ese concepto.

Y dejo claro que el ahorro en cuestión no significa dejar de disfrutar de las bondades de un servicio vital en la vida cotidiana, simplemente quiere decir tener presente la importancia de ese empleo racional.

El recibo de la cuenta de la Unión Eléctrica constituye una señal certera para saber cuándo se deben extremar las medidas en casa y centros de trabajo, a fin de gastar menos.

La situación energética vivida desde el pasado año dejó muchas enseñanzas a los cubanos, y una buena parte de ellas merece incorporarse a las maneras de actuar, con la visión de país que también debemos atender todos juntos.

Es muy bueno que las familias se pongan de acuerdo sobre el pago de la electricidad mensualmente y, a la vez, busquen alternativas diarias para ahorrar.

Evocaciones



● Reinaldo CEDEÑO PINEDA
Foto: Leonel ESCALONA FURONES

El Guaso. El río Guaso. Toda ciudad que se respete tiene su río. Durante dos años viví entre puentes, y aquel hilo de agua fue mi primera visión al despertar. Nunca imaginé su rebelión. Nunca.

Pero heme aquí, en el largo balcón de la casa, aferrado a las rejas, con la mirada más allá, con los ojos sin órbitas. Es el último día de mayo de 1993. Puente de Aguilera. El agua sube, se vuelve turbia, se arremolina. Por la corriente bajan ramas, árboles enteros, un gigantesco tanque de metal, puertas, enseres, techos, los despojos que ha logrado arrancar. Lo que forjó la naturaleza, lo que el hombre plantó, lo que encontró a su paso. Todo se arrastra contra los pilotes.

Hay un gentío en el puente. Hay gritos. Hay un rumor de muerte en esas aguas.

¿Qué habré dicho cuando tomé el teléfono, cuando intenté describir el filme que pasaba ante mí, para CMKS, la emisora provincial de Guantánamo?

San Justo. Calles 4 y 5 Este. Muchos piden auxilio. Se ven pequeños en la lejanía, subidos a los techos. Las calles por donde a diario transitaba se han vuelto canales. No me lo creo. Aparece la brigada de rescate, una lancha salvavidas. La entrevista vendrá después.

Historias del río



Aquella señora que saludaba a diario camino al periódico, aún está lívida: "Yo pensé que iba a morir, que nos ahogábamos", repite.

Me derrumbo cuando llego al humilde poblado de Cecilia. Me hundo en una gruesa capa de lodo. Los zapatos se deslizan de mis

pies. Nunca he podido olvidar el testimonio de aquel hombre, ni su mano en el aire: "Desde el cañaveral, desde allá... salió el río como un demonio".

Palabras que escuchar, palabras que anotar. Qué difícil tener solo palabras en ese instante.

Las lluvias torrenciales, sin medida ni paz, regresaron meses después. Los ríos desbordados, los embalses vertieron. El río Bano tocó Confluentes. La Vía Mulata, interrumpida. Ullao, incomunicado. Deslizamientos en Sabaneta. Cada nombre es una historia.

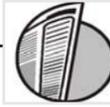


Una de las temibles crecidas del río Guaso, "domado" hoy por la existencia de la presa Faustino Pérez, obra imprescindible de la Revolución.

El Guaso rompió todos sus récords. Hubo un antes y un después. Destruyó las viviendas de la calle Aguilera entre Oriente y el puente. Allí vivían mis vecinos, allí tomé café tantas veces.

El *Venceremos* debió imprimirse de forma excepcional en Santiago de Cuba. Quedan las imágenes, las imágenes tremendas de Leonel Escalona, de Reunel Gómez, de Luis Vega. "Después de la catástrofe, un hervidero", escribe Ricardo Ronquillo Bello. Edición del martes 30 de noviembre de 1993.

Esos golpes de agua reconfiguraron para siempre una parte de Guantánamo. Están clavados en la memoria de muchos. Cada vez que regreso, voy al puente Aguilera a contemplar el río, a rendir homenaje a los que no pudieron regresar de las aguas. Una ciudad también está hecha de sus tristezas, de sus desvelos, del modo de emerger.



Instantáneas

Ladislá Veranes Lescaille, residente en Pedro A. Pérez entre 14 y 15 Sur, se preocupa porque la venta liberada de huesos en el Combinado cárnico, de la ciudad de Guantánamo, no está regulada, y el pasado 29 de febrero, siendo la sexta persona en la cola, vio a algunos clientes a los que se les vendieron varios vagones del producto, mientras ella y otros no pudieron comprar... Clientes que compran el gas licuado en el punto situado en Calixto García y 5 Sur, se cuestionan porque, aunque la mencionada unidad tiene creado un parque donde las personas pueden sentarse a esperar, este no está techado, por lo que la estancia se vuelve un castigo por el sol, en medio de las extensas colas... **Clientes del complejo gastronómico comercial del reparto Obrero se preguntan ¿por qué esa instalación permanece desabastecida, mientras otras, como las del centro de la ciudad expenden variadas ofertas? ¿Es por escasez de recursos o falta de gestión de la administración?...** En Jesús del Sol entre Luz Caballero y Máximo Gómez, en uno de los apartamentos del edificio 1, crían aves de corral lo cual, al decir de muchos moradores, representa un peligro epidemiológico para la comunidad, pues las aceras, escaleras y otras áreas comunes y colindantes se llenan de excremento y otros desechos. Los dueños de esos animales domésticos no son receptivos ante los reclamos de los vecinos, en tiempos de grandes riesgos a la salud... **Pobladores residentes en la entrada al llamado barrio de las MTT, en los Hoyos de Sabanilla, Baracoa, se quejan por el mal estado que presenta la vía principal de acceso a ese lugar, pues no está asfaltada y, al encontrarse la valla de gallos estatal en esa zona, vehículos de todo tipo transitan por la arteria causando un deterioro tal, que en días lluviosos (muy frecuentes en dicho municipio) se hace casi imposible para los transeúntes salir de sus casas, principalmente, los niños que van a la escuela. La situación se ha planteado a varias instancias sin solución hasta la fecha...** Rogelio García Bulgar, vecino de Emilio Giró número 452 entre Martí y Máximo Gómez, refiere que es habitual que en la dulcería ubicada en San Gregorio esquina a Jesús del Sol no tengan moneda fraccionada para dar el vuelto a los clientes y, por esa razón, se quedó sin adquirir las demandadas "cuñitas", por valor de 1.50 pesos, en la tarde del pasado 10 de marzo. Dice que, al reclamar al administrador, este le espetó que él no puede manipular dinero mientras haya venta... **Pacientes necesitados de acceder a la Consulta externa de Ortopedia, en el Hospital Agostinho Neto, estaban molestos, porque generalmente la secretaria demora en atender su petición, debido a que se ausenta con regularidad del local, así lo atestigua el guantanameño Javier Ojeda, quien el 11 de marzo acudió a la instalación asistencial con ese propósito, el cual pudo materializar a las 10:00 am, cuando la atención al público debe comenzar a las 8:00 am... Basta por hoy... Nos vemos en la calle.**